

De todo

A don G. del Río:

El cargo más grave que nos hace usted a los de esta revista, se deshace, por lo que me concierne, leyendo el número 56 de *Ariel* (Mayo de 1915) y el número 7 de *Eos* (Mayo de 1916) y, por lo que toca al autor del artículo «Legitimidad», repasando *La República* (muerta durante la administración de don Alfredo González), número correspondiente al 31 de Octubre de 1915.—Fijarse bien: todo antes de 1917.

—¿Qué quisiera usted ser?—preguntaron delante de mí al Dr. Lafosse.

—Jesús, Napoleón y Wagner a la vez—respondió—. Pido mucho; pero usted no me lo ha de dar.

Jesús: bondad y dulzura. Napoleón: valor y talento administrativo. Wagner: música y filosofía.

—¿Conviene la adopción?

—En los Códigos, tal vez. En las costumbres, no. Dé usted su amor al niño desvalido; pero no se imagine nunca que él vaya por ello a convertirse en hijo de usted. Los hijos, no hay más que una manera de hacerlos. Las palabras de Napoleón que usted cita prueban solamente que cuando las dijo erró lindamente, su genio no obstante.

A los 25 años—la edad de usted, don J. P. P.—se es generalmente partidario del matrimonio «por amor». A mi edad, tal matrimonio parece una de las necedades más graves. ¡Sólida amarradura la que se hace con el hilo de un apetito!

Por lo demás ¡qué no daría yo por poderle responder! La cuestión sexual es la cuestión magna en higiene. El día en que cada uno sepa a qué atenerse positivamente y pueda conducir a sus niños y guiar a los jóvenes, desaparecerán los más intensos dolores que afligen a los hombres. De mal de amores sufrimos todos, más o menos, sin excepción.

En el estudio de la cuestión sexual tropieza uno con dificultades sin semejanza, sea que proceda como físico o como sociólogo. No es necesario que yo le señale a usted cosas que saltan a la vista por todas partes, prestándose a las más contrariantes cavilaciones, pero permítame que le recuerde una, tan trivial como inexplicable. Siendo de regla general en fisiología que el placer acompañe al ejercicio normal de una función ¿por qué es doloroso el parto?

He sostenido que un niño—lo mismo que un grande—puede siempre comprender la buena respuesta de lo que él pregunta espontáneamente.

Tengo ahora en casa un muchacho de esos que llaman «terribles», que me hace sentir con frecuencia la mezquindad de mi saber.

Cansado de los NO SÉ, he optado últimamente por las *respuestas a medias*, como las hace la Real Academia. Quédase así él medio contento y aplazada la dificultad, según el procedimiento pedagógico oficial.

Hay ciertos términos que usamos en nuestras pláticas acerca de los cuales no me ha exigido hasta hoy explicación. Parece, por ejemplo,

compre
que es b
yo. No c
tan buen
NATURAL

Hay
nico. V.
porqué
la JUSTI
pasar un
llegado
que no t
gamos p
yo le ha
nes. Asi

.... V
sople, pa
poco—ha
deme pe
a medias

La lib
debe reu
ser inteli
más libre

—¿Y c
—Cor

—¿De
un poste

—Si.

será libre

—No

—No

respuesta

atributos

tran a un

—¿Y c

—No

porque se

costados,

Los d
común co
giones m

—¿Qu

dero fran

que él le

—¿Y c

—Yo

a la de A

tor, lo qu

por la calva

—¡Por

Cuanc

que la sa